

El comer intervenido:

de continuidades y
actualizaciones en pandemia



Andrea Dettano y Aldana Boragnio

Compiladoras

**EL COMER INTERVENIDO:
DE CONTINUIDADES Y ACTUALIZACIONES EN
PANDEMIA**

**Andrea Dettano
Aldana Boragnio
(compiladoras)**

Dettano, Andrea; Aldana Boragnio

El comer intervenido: De continuidades y actualizaciones en pandemia / Andrea Dettano; Aldana Boragnio; compilación de Andrea Dettano; Aldana Boragnio. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-3713-51-4

1. Política Alimentaria II. Políticas Públicas. I. Título.

CDD 363.85

Diseño de tapa: Romina Baldo

Diagramación y corrección: Constanza Faracce Macia

Agradecemos a Florencia Bareiro Gardenal por su colaboración

© 2022 Estudios Sociológicos Editora

Mail: eseditora@estudiosociologicos.org

Sitio Web: www.estudiosociologicos.com.ar

Primera edición: agosto de 2022.

Hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Libro de edición argentina.

El presente libro puede ser descargado desde el sitio web de nuestra editorial.

**EL COMER INTERVENIDO:
DE CONTINUIDADES Y ACTUALIZACIONES EN
PANDEMIA**

**Andrea Dettano
Aldana Boragnio
(compiladoras)**

Aldana Boragnio
Milena Álvarez Celestino
Florencia Chahbenderian
Andrea Dettano
Constanza Faracce Macia
María Victoria Mairano
Julieta Mulki
Eva Panaro
María Emilia Pastormelo
María Victoria Sordini

Bancos de alimentos y comedores comunitarios: circuito de donaciones y alimentos posibles

Milena Álvarez Celestino, Julieta Mulki y María Victoria Sordini

Introducción

Desde hace décadas, múltiples iniciativas intentan intervenir sobre la problemática alimentaria para disminuir su impacto en amplios sectores sociales con dificultad en el acceso a los alimentos. En los contextos de desigualdad social la organización cotidiana del comer estructura la vida cotidiana. En este marco, la diversificación de los ingresos mediante trabajos registrados, informales, cooperativas, redes familiares y de vecinos para intercambiar bienes, la inserción comunitaria mediante organizaciones de la sociedad civil (OSC) y las políticas sociales nutren la composición de las comidas diarias. Aparecen diversas estrategias comunitarias y organizacionales que toman protagonismo en la asistencia a la cuestión alimentaria, entre ellas los comedores comunitarios y los Bancos de Alimentos.

Desde fines de la década de 1980 los comedores comunitarios se desplegaron en las zonas de segregación territorial de los centros urbanos y con diversas trayectorias e intermitencia se han mantenido vigentes como acción directa a la necesidad colectiva de comer (Sordini, 2020). Entre otras iniciativas también surgieron los Bancos de Alimentos (en adelante BdA),¹ organizaciones sin fines de lucro que se dedican al “rescate” de alimentos aptos para el consumo, con el objetivo de distribuirlos entre organizaciones sociales que brindan comida a personas en situaciones de vulnerabilidad (Banco de Alimentos, s.f), como una alternativa para paliar

¹ The Global Food Banking Network es una organización internacional sin fines de lucro que busca establecer nuevos bancos de alimentos a nivel mundial, como es el caso de Argentina. <https://www.foodbanking.org/>

el problema del hambre en distintas ciudades del país. Los BdA emergieron desde los años setenta y se han replicado a lo largo de todo el mundo (Henaó et al., 2020)

En Argentina, a fin de concentrar el trabajo de los BdA que ya estaban funcionando en el país, se creó en 2003 la Red de Bancos de Alimentos (RedBdA) que agrupa a: dieciséis BdA consolidados, tres BdA en formación, tres organizaciones adherentes y tres iniciativas de BdA, distribuidos en catorce provincias de Argentina. Con el fin de darle un marco legal a esta actividad en 2005 se sancionó la Ley N° 25.989 de donación de alimentos o ley DONAL, cuyo objetivo definido en el art. 1 es “contribuir a satisfacer las necesidades alimentarias de la población económicamente más vulnerable”. En este contexto las intervenciones de los BdA se enlazan con los comedores comunitarios y merenderos. como un canal de abastecimiento más, entre otros organismos gubernamentales, no gubernamentales, fundaciones, organizaciones de la sociedad civil, etc.

El objetivo de este capítulo es describir la articulación que se plantea entre el Banco de Alimentos y los comedores comunitarios en el Partido de General Pueyrredón en 2020-2021. Para ello, se problematiza en torno a las redes de abastecimiento de comedores y merenderos en Mar del Plata, particularmente el lazo con el Banco de Alimentos desde la mirada de sus referentes. Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio que se propone acceder a las prácticas alimentarias y las prácticas de consumo de comedores y merenderos del Partido de La Matanza y del Partido de General Pueyrredón a partir de la utilización de la estrategia metodológica de etnografía virtual.² El diseño del estudio es cualitativo. Se implementó un relevamiento mediante la estrategia de etnografía virtual en tanto los comedores y merenderos hacen uso de las plataformas virtuales, específicamente la red social Facebook (Sordini, 2020; Weinmann y Dettano, 2020; Faracce Macia, 2019). También se realizaron entrevistas en profundidad presenciales y observación no participante en el BdA y en comedores y merenderos durante el año 2020-2021.

La estrategia argumentativa que organiza este escrito es la siguiente: a)

² Proyecto perteneciente al Programa de Reconocimiento Institucional de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (PRI-UBA) “Políticas sociales y alimentación” (R20-23) (RES. N° 2938).

se contextualiza el funcionamiento de los Bancos de Alimentos y se sistematizan antecedentes sobre el tema; b) se describe la vigencia de comedores comunitarios en el Partido de General Pueyrredón; c) se sistematiza el análisis detallando la articulación entre el BdA y los comedores, actores intervinientes, circuito de donaciones, alimentos disponibles, etc.; y, finalmente, d) se esbozan consideraciones finales reflexionando sobre el nexo entre el problema alimentario, las redes de recuperación y redistribución de alimentos y el mercado.

Bancos de alimentos y el problema alimentario

Los Bancos de Alimentos han intervenido sobre el problema alimentario y las redes de acceso a los alimentos a escala planetaria desde los años setenta (Henaó et al., 2020) con el objetivo de recuperar alimentos consumibles que no se han comercializado y acercarlos a personas en situación de pobreza y con dificultades de acceso a los mismos.

Múltiples estudios caracterizan a los Bancos de Alimentos por no tener ánimo de lucro y porque se basan en el trabajo de voluntarios/as que participan en el circuito de donaciones que enlazan a actores, empresas, organismos donantes con personas en situación de vulnerabilidad alimentaria (Schenider, 2013; Coque et al., 2015). Otros autores señalan que el objetivo del Banco de Alimentos es recuperar/salvar/rescatar productos perecederos y no perecederos (aquellos que se acercan a su fecha de vencimiento, que tienen afectada su presentación o baja rotación o que las industrias deciden dar de baja) para que, en lugar de que se conviertan en alimentos para animales o en basura, sean aprovechados por las personas con necesidades alimentarias insatisfechas (Henaó et al., 2020). Algunos estudios definen como objetivo de intervención de los Bancos de Alimentos fortalecer la seguridad alimentaria y nutricional de poblaciones vulnerables mediante la disminución del desperdicio de alimentos y otros productos de consumo. Se enfocan así en disminuir las necesidades básicas alimentarias sociales y atender la desnutrición, especialmente la de los niños procurando donaciones de alimentos aptos para el consumo, aunque no sean comercializables (Maldonado y Moya, 2010).

Los Bancos de Alimentos no se encargan de la entrega directa de la comida a la población necesitada, sino de distribuirla entre instituciones

que nuclean a las mismas. Estos articulan una red de re-distribución de frutas, verduras, hortalizas, alimentos secos, enlatados y productos con alto contenido de sal, azúcar y grasas a fundaciones, cooperativas, entidades religiosas y organizaciones de la sociedad civil. En general, entre las instituciones receptoras se identifican: albergues para personas sin hogar, casas de acogida para mujeres que han sufrido violencia, asociaciones de ayuda a inmigrantes (Schneider, 2013; Coque et al., 2015), centros de promoción humana, comedores comunitarios, asilos de ancianos, hogares de niños y, también las organizaciones de la sociedad civil pueden ir a comprar alimentos a muy bajo costo (CÁRITAS, 2007). Siguiendo a Schneider (2013), las instituciones receptoras se pueden caracterizar como lugares de consumo, porque cocinan los alimentos y los sirven en sus propias instalaciones, o como lugares de reparto, porque re-distribuyen los alimentos o productos comestibles sin procesarlos.

Para la intervención y logística que articulan los Bancos de Alimentos es central el rol de los actores “proveedores” de alimentos y/o productos comestibles, tales como empresas o entidades donantes. Como señalan Coque et al. (2015), entre las empresas que colaboran con los Bancos se encuentran industrias productoras de alimentos, distribuidoras, mayoristas, almacenistas, comerciantes, industrias de transporte, industrias de construcción, entidades financieras, empresas de publicidad y de comunicación (periódicos, radio, TV y medios electrónicos). También participan como entidades donantes instituciones públicas y diversas organizaciones nacionales e internacionales. Algunos autores profundizaron el análisis sobre la participación “desinteresada” de empresas de la industria alimentaria y entidades donantes de alimentos y su impacto en las prácticas de consumo alimentario de las personas receptoras (Torres Oregon y Lutz, 2016: 267). De este modo, la donación sistemática implica un proceso que articula con una alta frecuencia a los productos de las empresas donantes con las prestaciones que se realizan en las instituciones o entidades que los reciben. Ello tiene un impacto en las prácticas alimentarias y promueve un modelo dietético hegemónico.

Por otro lado, los Bancos de Alimentos deben decidir a qué organizaciones beneficiar, dado que la demanda de alimentos puede superar la oferta. Es decir, se puede contar con una cantidad de alimentos limitada

que es superada por la cantidad de personas u organizaciones solicitantes. Por ello, los Bancos de Alimentos implementan un sistema de afiliación de las asociaciones, fundaciones, organizaciones de la sociedad civil que serán destinatarias de la intervención aplicando criterios de inclusión que prioricen la llegada a los sectores sociales más vulnerables (Tarasuk et al., 2014). Estas estrategias permiten sistematizar la demanda y disminuir las probabilidades de que el Banco de Alimentos no pueda garantizar las entregas.

Diversos estudios académicos muestran aristas de interés en torno a la intervención de los BdA con un alcance mundial. Se realizaron diagnósticos sobre el funcionamiento de los BdA ubicados en Mendoza, Argentina (Maldonado y Moya, 2010); se exploró la posible existencia de diferentes grupos según diferentes tipos de BdA realizando un análisis de conglomerados en España (González-Torre y Coque; 2016); se evaluaron métodos para aumentar el número de artículos donados a un BdA de un supermercado (Farrimond y Leland, 2006); se analizó el crecimiento de los BdA en Chicago (EEUU) y su articulación con los gobiernos locales (Warshawsky, 2010); se realizaron diagnósticos sobre la situación socioeconómica de las redes adscritas al BdA a fin de mitigar las falencias encontradas en el desarrollo de la evaluación, diagnóstico y caracterización de las fundaciones (Yanquen y López, 2013); se realizó un diagnóstico socioambiental sobre la pérdida y desperdicio de alimentos en los mercados mayoristas de frutas y hortalizas del Partido de General Pueyrredon y su articulación con el BdA Manos Solidarias (Álvarez Celestino, 2022), entre otros actores, etc.

Comedores comunitarios

En Argentina, amplios sectores sociales en condiciones de pobreza y de indigencia son asistidos de manera provisoria y paliativa desde hace más de tres décadas por programas alimentarios que articulan apoyo técnico y financiero con comedores comunitarios y merenderos (Sordini, 2014 y 2020). Desde 1989, en un contexto de fuerte deterioro de los ingresos de amplios sectores sociales, surgieron acciones precarias y espontáneas, autogeneradas por vecinos con una capacidad limitada de ofrecer alimentos mediante ollas populares o comedores comunitarios (Vinocur y Halperin, 2004; Clemente, 2010; Sordini, 2020). “Si bien estas formas de asocia-

ción surgieron como prácticas temporarias se consolidaron durante los años noventa, como consecuencia de la continuidad y profundización del empobrecimiento y de la implementación de los programas de apoyo a comedores comunitarios que legitimaron a los mismos como respuesta al problema alimentario” (Sordini, 2019: 78).

Los días de funcionamiento y horario de las preparaciones (almuerzo, merienda, cena) dependen de los recursos a los que se accede combinando las prestaciones de los programas alimentarios para comedores, donaciones particulares y/o contribuciones de las OSC. Mientras algunos comedores ofrecen el almuerzo de lunes a sábado, otros funcionan tres días a la semana, algunos preparan las viandas para que cada familia cene en su casa y otros disponen del espacio para la comensalidad comunitaria. A veces, en esos espacios, co-existen los merenderos que funcionan a diario o los días sábados. De esta manera, las regulaciones y normas se construyen en la práctica comunitaria a partir de los recursos disponibles (Sordini, 2020).

Los múltiples actores involucrados en la provisión de recursos constituyen una amplia red de abastecimiento para los comedores. Principalmente aparecen redes locales de proximidad y cercanía: desde el propio bolsillo, hasta programas sociales alimentarios y donaciones de diversa índole (Chahbenderian y Pastormerlo, 2021). Las autoras identificaron en comedores del Partido de General Pueyrredón a: ONG’s, Redes Solidarias, Organizaciones Políticas, Comités Barriales de Emergencia (CBE), APAND (Asociación Empleados de Casino Pro Ayuda a la Niñez Desamparada), vecinos, amigos, familiares, empresas/comercios tales como Arcor, Havanna, Mercado Central, mayoristas, hipermercados, planta procesadora de pescados (Poti Grimaux), otros/as referentes de comedores, el Estado mediante los programas alimentarios, la Universidad Nacional de Mar del Plata, entre otros. Chahbenderian y Pastormerlo (2021) observan que con aquellas personas de cercanía que viven en el barrio se siente un mayor apoyo, un mayor compromiso para con la organización y la labor que realizan. Al contrario, la ayuda del ente municipal es percibida como insuficiente y de mala calidad, a pesar que para ellos tendría que ser el organismo a cargo de esa ayuda. En esta línea, el acompañamiento por parte de los movimientos políticos también es nulo, a menos que el comedor sea

parte de los mismos. Todo esto deviene, en un discurso de los referentes de los comedores, sostenido en que son “independientes” por no contar con la ayuda del gobierno ni formar parte de una organización política.

El repertorio de comidas y sus modos de preparación habitual muestra el entramado de las múltiples relaciones sociales que garantizan cada plato servido. La alimentación compartida o intercambiada cristaliza una cohesión social como símbolo tangible de los lazos entre las personas de una comunidad. Las preparaciones están condicionadas a los alimentos y/o recursos que toda la red de abastecimiento garantiza. En diversos estudios se observó el predominio de alimentos secos en las entregas de los programas alimentarios y en las donaciones que articulan distintos organismos de la sociedad civil. La conveniencia técnica y económica de los productos secos en relación con la logística para la implementación de los programas alimentarios propicia la preponderancia en la distribución de los mismos porque son transportables, baratos y provistos por las grandes industrias, a su vez principales proveedores del aparato estatal (Aguirre, 2005; Sordini, 2020). En tanto las comidas ricas en carbohidratos y azúcar son productos ya existentes en importantes cantidades en la alimentación de estos sectores sociales, refuerzan su patrón de consumo (Aguirre, 2005). Estas entregas constituyen un punto de partida y delimitan las posibilidades a preparaciones que no lleven frutas, verduras ni proteínas de origen animal. En este aspecto toma relevancia la intervención que realizan los BdA al gestionar el rescate de frutas y hortalizas en los mercados mayoristas para redistribuirlos entre sus instituciones receptoras. Esta práctica, según Álvarez Celestino (2022) está estrechamente vinculada con la disparidad en el acceso y distribución de alimentos frescos, que responde al modo de producción y consumo imperante. Donde la calidad de los alimentos es determinada principalmente a partir de una componente visual y los alimentos saludables, como las hortalizas y frutas, son los más costosos.

Abordaje metodológico

Este trabajo se enmarca en un proyecto de investigación más amplio que se propone observar las prácticas alimentarias y de consumo de comedores y merenderos del Partido de La Matanza y del Partido de General Pueyrredón en 2020-2021. El diseño del estudio es cualitativo porque permite

una aproximación a las subjetividades y a las intersubjetividades desde la propia comprensión que cada persona tiene de la realidad social que experimenta (Denzin y Lincoln, 1994; Taylor y Bogdan, 1996).

En primer lugar, se implementó la estrategia de etnografía virtual (Hine, 2004; De Sena y Lisdero, 2015; Dettano y Cena, 2020) en tanto los comedores y merenderos mantienen una fuerte presencia en el espacio virtual que se manifestó acrecentada en el contexto de aislamiento social preventivo y obligatorio por la pandemia de Covid 19. Para Van Dijck (2016) el ecosistema online está incrustado en un contexto económico, político y socio-cultural. Dicho ecosistema se conforma a partir de un grupo de aplicaciones de internet construidas sobre los cimientos ideológicos y tecnológicos que permiten la creación e intercambio de contenido entre usuarios, conformando una nueva organización de la vida cotidiana en internet (Van Dijck, 2016). El uso de las redes sociales forma parte de la vida cotidiana de la mayoría de las personas de la sociedad civil. En las interacciones de los agentes de los comedores y merenderos en el escenario virtual, observamos que los grupos de Facebook y blogs fueron creados como modalidad de ayuda y divulgación de información entre las destinatarias de programas sociales (Sordini, 2017), por lo que vienen a suplir o suturar algunos problemas, se utilizan las mismas para mostrar su trabajo y así conseguir donaciones de alimentos u otros elementos, tejer redes con otras organizaciones que trabajen de una manera similar e información sobre acceso a algunos alimentos, programas, etc.

Se identificaron 112 perfiles y páginas de comedores y merenderos en el Partido de General Pueyrredón. En relación a la creación de dichos perfiles, se observó una intensificación en relación al surgimiento de los mismos en los últimos años. Los comedores incluyen en sus perfiles información de su funcionamiento: días, horarios, lugar y actividades que se realizan, además hacen mucho énfasis en la importancia de las donaciones para el sostenimiento del espacio. El espacio virtual se ha vuelto indispensable y relevante para la investigación social principalmente por el modo en que las tecnologías son utilizadas, apropiadas para el despliegue de tramas de interacciones preexistentes o nuevas (Dettano y Cena, 2020). Esta inmersión en el campo mediante la etnografía virtual estimuló interrogantes sobre la centralidad que adquieren las donaciones de alimentos

y los actores proveedores de las mismas.

Para responder al objetivo de este trabajo, describir la articulación que se plantea entre el Banco de Alimentos y los comedores comunitarios en el Partido de General Pueyrredón en 2020-2021, se implementó la estrategia de etnografía virtual (Hine, 2004), tal como se describió previamente, la técnica de entrevista virtual (Sordini y Dettano, 2021), entrevistas en profundidad (Piovani, 2007) presenciales y observación participante (Giroux y Tremblay, 2004) en comedores, en mercados mayoristas de frutas y hortalizas y en el Banco de Alimentos de General Pueyrredón. Se implementó un muestreo teórico hasta alcanzar su saturación, es decir, su representatividad teórica (Glaser y Strauss, 1967), por la estrategia de bola de nieve (Baeza, 2002). Se realizaron veintiséis entrevistas virtuales a comedores comunitarios, tres entrevistas (virtuales y en profundidad presencial) a referentes del Banco de Alimentos y cuatro entrevistas (virtuales y presenciales) a informantes clave de organización de la sociedad civil que participan en la recuperación de frutas y hortalizas y trabajadores/as en los mercados mayoristas. Se realizaron tres observaciones no participantes en entidades receptoras de la mercadería del BdA y una observación no participante en el BdA.

En el abordaje cualitativo el análisis se desarrolla durante todo el proceso de investigación, ya que se trata de una actividad reflexiva que influye en el registro, la redacción, el re-diseño de los instrumentos de observación y el registro de datos adicionales (Coffey y Atkinson, 2003). Por ello, las notas de campo han sido un instrumento que permitió mantener la vigilancia epistemológica (Bourdieu, 2008) durante todo el proceso.

Circuito de donaciones y alimentos posibles

En la elaboración de cada plato de comida se cristalizan los entramados estructurales entre las intervenciones de la sociedad civil, las políticas alimentarias, el modelo de acumulación, el rol del mercado y la industria alimenticia y las estrategias de sobrevivencia alimentaria (Hintze, 1989) que se despliegan en las cocinas de los comedores. Por ello, el foco de análisis de este trabajo es cómo se articula la red de donaciones que moviliza el Banco de Alimentos y los comedores comunitarios en General Pueyrredón.

El Banco de Alimentos Manos Solidarias se creó en Mar del Plata en 2003, a partir de la ONG Manos Solidarias que se encargaba del rescate de frutas y verduras en la ciudad. Hasta mitad del 2020 rescataban frutas y hortalizas en el Mercado de la Cooperativa de Horticultores donde tenían un puesto para tal fin desde hace 17 años. En 2010 se instaló un puesto en el Mercado de Productores y Consignatarios del Sudeste (Procosud S.A.), que les permitió incrementar el volumen de rescate llegando a distribuir cerca de 200.000 kilos a comedores e instituciones de Mar del Plata, Miramar y Batán (Viteri, 2011). Al día de la fecha no se encuentra operando en Procosud S.A., provisoriamente, debido a un tema administrativo.

Actualmente cuenta con un staff permanente de 5 personas y el resto son voluntarios, alrededor de mil personas realizan la experiencia de voluntariado al año: jóvenes universitarios, jóvenes de la escuela de guardavidas, alumnos de escuelas secundarias mayores de 18 años, gente jubilada, grupos de scout, entre otros. Además, cuentan con “voluntarios corporativos”, que son voluntarios trabajadores de empresas que apoyan al Banco, como Open Sport, Saint Gottard y Telefónica, y que dentro del sector de recursos humanos tienen una parte de voluntariado, en la cual se anotan y van una vez al mes a colaborar con el Banco de Alimentos (Álvarez Celestino, 2022).

Asimismo, cuentan con donaciones de varias empresas³ que les proveen de productos “secos”, como harina, azúcar, fideos, arroz, entre otros envasados. Estas donaciones se suman al rescate de frutas y verduras que, durante el mes de agosto de 2020, se registró en 89.697 kg de frutas y verduras (Álvarez Celestino, 2022).

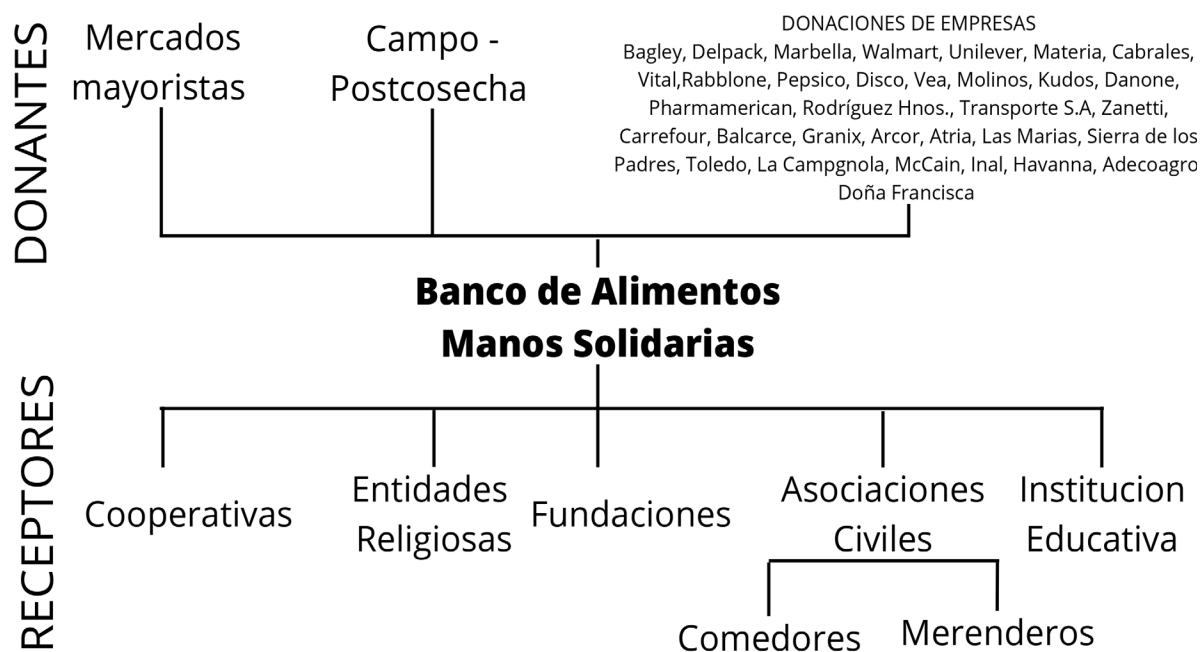
Este recupero en los mercados mayoristas de frutas y verduras se complementa con el rescate directo del campo, en la postcosecha. Debido a que, si para el productor no es rentable levantar la producción debido a una mala cosecha, condiciones climáticas adversas o alguna situación extraordinaria, como lo fue la emergencia sanitaria, ese alimento termina como un desperdicio. Dicha situación está estrechamente vinculada con el modelo productivo que impera, en el cual los alimentos pierden su ca-

3 Bagley, Delpack, Marbella, Wal-Mart, Unilever, Materia, Cabrales, Vital, Rabbione, Pepsico, Disco, Vea, Molinos, Kudos, Danone, Pharmamerican, Rodríguez Hnos. Transportes S.A., Zanetti, Carrefour, Balcarce, Granix, Arcor, Atria, Las Marías, Sierra de los Padres, Toledo, La Campagnola, McCain, Inal, Havanna, Adecoagro, Doña Francisca.

rácter como insumos esenciales para la vida y pasan a ser una moneda de cambio (Gudynas, 2009). De esta manera, intervienen en el rescate de los mismos actores del Banco de Alimentos (BdA) con su trabajo voluntario para evitar las pérdidas de alimentos o se involucran en otras ocasiones propias del circuito productivo que generan pérdidas de ganancias para los productores.

Para finales del 2020 el BdA asistía a 120 instituciones definidas como asociaciones civiles, fundaciones, asociaciones sin inscripción legal, asociaciones con inscripción legal en trámite, iglesias o entidades religiosas. En dichas instituciones interviene de manera regular todos los meses y también se realizan intervenciones asistenciales eventuales; de este modo alcanza a casi 20 mil personas por mes, nucleadas principalmente en merenderos y comedores de la ciudad. Para llevar adelante esta asistencia el Banco cuenta con un área de “alta de comedores”, la cual se encarga de visitar el comedor, hacer el seguimiento y se les explica el procedimiento de inscripción y distribución de los alimentos del BdA. Los comedores o merenderos son “socios” del BdA porque pagan una cuota mensual según la cantidad de personas que asisten a los mismo: de 0 a 100, de 100 a 200, hasta 600. Con esa cuota el BdA solventa los gastos de infraestructura, logística y el sueldo del staff permanente (Álvarez Celestino, 2022). El gráfico 1 ilustra la red de actores que constituyen a las partes donantes y a las entidades receptoras del circuito.

Gráfico 1: Circuito de donaciones del Banco de Alimentos Manos Solidarias en General Pueyrredón



Fuente: Elaboración propia.

A partir del momento que los comedores se dan de alta en el Banco de Alimentos firman un contrato donde se especifica que los productos no pueden ser revendidos. Desde ese momento el BdA se compromete a asistirlos con entregas mensuales de mercadería equivalente a la cuota y a la cantidad de beneficiarios que asisten. Los alimentos y productos comestibles que se entregan dependen de las donaciones en stock vigentes al momento de las entregas. Por un lado, la parte fresca de las frutas y verduras y, por otro lado, la parte de los alimentos secos (harina, arroz, fideos, azúcar, polenta y similares). Según el trabajo de Álvarez Celestino (2022) el BdA les exigía a los comedores o merenderos, como condición, que primero fueran por los alimentos frescos y luego por los secos. Esta medida se tomaba para asegurar que no fueran solamente por los secos, ya que según comentan los referentes, en ocasiones no retiraban la verdura por una cuestión de “no saber qué hacer” con la misma:

empezamos a notar que había una cuestión de la limpieza, de cocinar la verdura, de qué hacer [...] Nos pasó una vez que había una cantidad terrible de rúcula

y la gente nos decía “no quiero. ¿Qué la hago?” Así que ahí empezamos a ver la necesidad que ellos tuvieran un recetario, una forma de conservación de los productos frescos. [...] Así que se hicieron, durante el año 17 y 18, talleres de cocina. Iba un referente de cada comedor (E1, 02/09/20) (Álvarez Celestino, 2022: 72).

La población destinataria de las donaciones, como todo grupo humano, sostiene un patrón alimentario que se ha ido constituyendo por las estrategias domésticas de consumo (Aguirre, 2005) en tanto prácticas que se han aprehendido a lo largo de su vida y que orientan la acción para acceder a los alimentos, prepararlos y comerlos con otros. Además, múltiples tareas domésticas se vinculan a la alimentación desde la producción, el aprovisionamiento de alimentos, la conservación y almacenaje, los modos de preparación, la infraestructura y el combustible para la cocción, la limpieza y recogida de utensilio y del espacio culinario, la planificación del aprovisionamiento, la organización del menú, la transmisión del saber culinario, entre otras (Arnaiz, 1996). Entonces, las prácticas alimentarias implican diversos elementos culturales, económicos, sociales e individuales que impactan en los modos de cocinar y comer (Boragnio y Sordini, 2019). A pesar de todo ello, las intervenciones alimentarias sobre las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad imprimen una huella prescriptiva en sus modos de hacer. Es decir, el rol prescriptivo de enseñar a comer, y la implementación de talleres de cocina han marcado maneras de intervenir sobre el problema alimentario solapando las condiciones económicas estructurales que configuran aprehender a gustar, a comer, a cocinar. Además, “la configuración del gusto denota una estructura social en la cual amplios sectores sociales empobrecidos desde hace tres generaciones han perdido su capacidad de acceso, mediante el mercado, de alimentos frescos en general y verduras en particular” (Sordini, 2021: 23). Por todo ello, el carácter prescriptivo de enseñar a comer se asocia a una intervención que auto-responsabiliza a las personas destinatarias de las donaciones.

Por otro lado, a partir del trabajo de campo mediante la técnica de observación no participante se identificaron algunos aspectos claves. Algunos de los comedores comunitarios y merenderos, además de brindar la comida elaborada, una vez al mes reparten alimentos secos (harina, fideos,

polenta), frescos (hortalizas) y otros con alto contenido de sal, azúcares y grasas (galletitas dulces y saladas, jugos sabor a frutas envasados en tetra pack) para que las familias preparen y consuman en sus casas. Dichas entregas provienen del stock de donaciones a las que se accede por ser socios del BdA. En las notas de campo se registraron preguntas en torno a la presencia de marcas de empresas alimenticias que caracterizan dichas entregas (Pepsico, Baggio, Luchetti, Ilolay, Granix) y se diferencian de las marcas de los productos que se entregan mediante los programas alimentarios (La Martona-Mastellone, Fidegal, Sol). En palabras de las referentes de la organización social se trata de “productos de mejor calidad” denotando el impacto de capital simbólico (Bourdieu, 2012) que adquiere el consumo de las distintas redes de donaciones y/o entregas de alimentos. En este escrito no se profundiza sobre el contenido de las entregas y las empresas de la industria alimentaria que llegan a la mesa de sus consumidores por distintas vías. En cambio, sí constituye a la descripción sobre el nexo entre BdA y comedores las percepciones de quienes gestionan, reciben y reparten las entregas del Banco de Alimentos en el comedor respecto a la mercadería. Siguiendo a Thomas y Swaine (1928), aquello que las personas creen como real (la calidad de los productos) es real en sus consecuencias. Así, el acceso a los alimentos del BdA marca en el plano simbólico otros capitales vinculados al plano económico, mediante la cuota mensual al BdA y, al plano social, en relación a las gestiones que implica dicho lazo.

Sin embargo, también se identificaron resistencias desde los comedores y merenderos al BdA. En principio, la inscripción requiere de un proceso de selección por parte del Banco que condiciona el acceso a dicha red de donaciones. Además, ingresar como comedor asociado al BdA requiere de ciertos capitales económicos: disponibilidad de dinero para la cuota mensual y disponibilidad de dinero o vehículo para retirar las donaciones. Aquellas instituciones que no pueden retirar los alimentos deben contratar un servicio de transporte -en algunos casos se coordina entre comedores o merenderos cercanos para disminuir los costos del servicio-.

Por último, se registró cierto grado de incertidumbre en tanto el BdA entrega una cantidad de kilos de mercadería según la cuota (por ejemplo, 50 kilos de mercadería por una cuota de \$3600 pesos). Los productos que constituyen esa cantidad dependen de la disponibilidad de mercadería que

tenga el Banco de Alimentos el día de la entrega. Tanto en la observación participante en el Banco de Alimentos como desde la voz de las mujeres referentes de comedores y merenderos se destaca una notable cantidad de galletitas Granix y productos Pepsico, dos de los principales proveedores del Banco.

por ahí en el banco de alimentos consigo o alfajores o todas esas cosita y los chicos se acostumbran a eso (E6 Referente de merendero, 21/8/21).

ya no recibimos del banco de alimentos porque nos salía caro el flete... además lo que más nos traían eran galletitas y acá hacemos almuerzo (E4 Referente de Comedor, 28/8/21).

Cada entidad donante se caracteriza por el repertorio de sus productos más frecuentes. El BdA emerge en las narraciones mencionando productos comestibles de las primeras marcas del mercado. Ello aparece en tensión respecto a las preparaciones posibles y la calidad nutricional de las comidas que se sirven en los comedores y merenderos. El costo que implica ser parte de la red del BdA y los componentes de sus entregas determinan las altas y bajas de las entidades receptoras.

Consideraciones finales

Mientras los alimentos sean una mercancía, amplios sectores sociales encuentran condicionado su acceso a los mismos según su poder adquisitivo en el mercado. Tanto los precios de los alimentos como los ingresos disponibles son determinados por las leyes del mercado y regulados por la intervención estatal (Aguirre, 2005; Grassi, Hintze y Neufeld, 1994). De esta manera el problema alimentario es un problema de acceso a los alimentos que se inscribe en la matriz de una transición nutricional caracterizada por cambios cualitativos como cuantitativos de la dieta. Los cambios alimentarios adversos incluyen una dieta con mayor densidad energética, lo que significa más grasa y más azúcar añadido en los alimentos, una mayor ingesta de grasas saturadas (principalmente de origen animal) unida a una disminución de la ingesta de carbohidratos complejos y de fibra y una reducción del consumo de frutas y verduras (Organización

Mundial de la Salud [OMS] y FAO, 2003).

Los sectores sociales de menores ingresos moldean sus dietas en torno a las posibilidades de acceso. En este escenario el mercado produce alimentos baratos para la distribución masiva, pero con exceso en grasas saturadas, azúcar y sodio profundizando así el consumo de alimentos ricos en carbohidratos y en grasas, carentes en fibras y proteínas (Aguirre, 2005 y 2011). En este contexto, las posibilidades materiales de acceso a los alimentos determinarán las preparaciones que se consuman en las mesas de los sectores sociales con menores ingresos. En tanto los comedores comunitarios constituyen un eje estructurador de la vida cotidiana de los sectores sociales de menores ingresos (Sordini, 2014 y 2020), sus redes de abastecimiento de mercadería tienen un impacto central en las preparaciones realizadas. Por ello, la articulación entre comedores y BdA en tanto estrategias con una vigencia planetaria y una trayectoria de más de tres décadas constituye un nodo de preguntas para el estudio del problema alimentario vinculadas a: los alimentos en tanto mercancía, las organizaciones de la sociedad civil, el mercado, la producción de alimentos, el consumo.

Entre los aspectos que muestran nuevos interrogantes aparecen las tensiones entre la prometedora fuente de frutas y hortalizas que vehiculiza el rescate de las mismas mediante la logística que implementa el BdA y el carácter prescriptivo de su intervención. Por otro lado, el trabajo voluntario que lleva adelante el BdA en tanto alternativa para paliar la emergencia alimentaria muestra un efecto secundario relevante y consolida las lógicas del modelo de acumulación. Cuando al productor una cosecha le implica pérdidas porque por motivos climáticos y/o contingencias del mercado las frutas u hortalizas no son aptas para la venta, el BdA aporta “mano de obra voluntaria” para rescatar esos alimentos y re-distribuirlos. Entonces, ¿A quién rescata el BdA si de este modo contribuye a disminuir los costos que al productor le implica levantar una cosecha que no es apta para la venta? Además, dichas frutas y hortalizas son comercializadas a un bajo costo entre las entidades asociadas al BdA. Así, no solo están rescatando alimentos para asistir a personas en situación de pobreza con carencias alimentarias, sino que además están “rescatando” al eslabón de la cadena de producción o comercialización que genera las pérdidas en sí mismas. El trabajo “voluntario” de las OSC pasa a ser una pieza más del modelo de

producción y acumulación económica, en donde los alimentos desechados son una mercancía más, y su minimización significa una disminución en los costos para quienes los generan. Es decir, esta pieza fundamental en la producción que recupera la postcosecha, es importante y genera un cambio en la cotidianeidad de los comedores (porque aporta a un bajo costo frutas y hortalizas), no obstante, al que más beneficia es al productor, ya que este se ahorra las implicancias de logística de los desperdicios. La cuestión no está en cómo ayudar a los entes que necesitan donaciones, sino en cómo gestionar los desperdicios.

Entendemos que este tipo de intervenciones por parte de las OSC, como el Banco de Alimentos Manos Solidarias, son una estrategia para evitar y reducir la pérdida y el desperdicio de alimentos y suplir carencias alimentarias. Pero siguen siendo medidas paliativas que responden a un contexto en el que la cuestión alimentaria, en tanto cuestión social, es atendida por sistemas estandarizados de control y co-gestión de lo público consolidando acuerdos entre el Estado y la Sociedad Civil para garantizar resultados de procesos participativos (Ortiz Sandoval, 2012). En esta clave las organizaciones de la sociedad civil y la responsabilidad social empresarial se han ocupado también de la cuestión del hambre.

Es entonces que el trabajo que lleva adelante el BdA nos enfrenta con el interrogante sobre si el no acceso a determinados alimentos, como verduras frescas, configura el gusto y las costumbres alimentarias de las personas. Y de ser así, cuál sería -si es que lo tiene- el rol del Banco en la capacitación y enseñanza sobre cómo y qué comer. Ya que la variedad, disponibilidad y acceso de alimentos que reciben depende de lo que para otros eslabones en la cadena de comercialización es un desperdicio, pero para ellos es un alimento apto para comer. Si bien podemos apoyar y comprender la lógica de este tipo de acciones, entendiendo que ayudan en lo inmediato a muchas personas, no hay que perder de vista que no son soluciones a largo plazo y que no modifican el problema de base, que es el modelo de producción de alimentos y de acumulación de capital.

Referencias bibliográficas

AGUIRRE, Patricia (2005) *Estrategias de consumo: qué comen los argentinos qué comen*. Buenos Aires: Mino y Dávila.

_____ (2011) “Reflexiones sobre las nuevas formas del hambre en el siglo XXI: La obesidad de la escasez.” *Boletín Científico Sapiens Research*, 1(2), 60-64.

ÁLVAREZ CELESTINO, Milena (2022) Diagnóstico socioambiental sobre la pérdida y desperdicio de alimentos en los mercados mayoristas de frutas y hortalizas del Partido de General Pueyrredon en 2020-2021. Tesis de Licenciatura. Universidad Tecnológica Nacional, Regional Mar del Plata.

ARNAIZ, Mabel (1996) *Paradojas de la alimentación contemporánea*. Icaria. ISBN: 9788474262971

BANCO DE ALIMENTOS (s.f) *Sobre nosotros. Historia*. Disponible en: <https://www.bancodealimentos.org.ar> (Consultado el 20 de agosto de 2020)

BORAGNIO, Aldana y SORDINI, Ma. Victoria (2019) Gustos y prácticas alimentarias de mujeres empleadas de oficinas públicas y mujeres destinatarias de programas alimentarios en Argentina. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 81, p. 69-86. Disponible en: <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/boragnio.pdf>

BOURDIEU, Pierre (2012 [1984]) *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.

CÁRITAS (2007) Caritas Mar del Plata -memoria y balance 2004-2007. Recuperado el 18/09/2019 de <http://www.caritasmardelplata.org.ar/quienes-somos/historia/>

CHAHBENDERIAN, Florencia y PASTORMERLO, Emilia (2021) “Estrategias de recepción de alimentos en comedores y merenderos de Mar del Plata.” XIV Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA).

COFFEY, Amanda y ATKINSON, Paul (2003) Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias complementarias de investigación.

COQUE, Jorge; GONZÁLEZ-TORRE, Pilar L. y GARCÍA RODRÍGUEZ, Marta (2015) “¿Para qué sirve un Banco de Alimentos? Relaciones con sus entidades beneficiarias en una región del Norte de España” *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, núm. 83, p. 251-281.

DENZIN, Norman K. y LINCOLN, Yvonna S. (comps.) (2012) El campo de la investigación cualitativa. Manual de investigación.

DE SENA, A. y LISDERO, Pedro (2015) Etnografía virtual: Aportes para su discusión y diseño. En Caminos cualitativos. Aportes para la investiga-

- ción en ciencias sociales. Editorial: CICCUS, Imago Mundi.
- DETTANO, Andrea y CENA, Rebeca (2020) “Precisiones teórico-metodológicas con relación a la definición de entorno en etnografía virtual, para el análisis de políticas sociales” *Revista Científica en Ciencias Sociales*, N.º 15. Universidad UTE / CC BY Tsafiqui,
- FARACCE, Constanza (2019) “Consumo y políticas sociales: una aproximación hacia las sensibilidades de las destinatarias de la “Asignación Universal por Hijo” para la protección social desde la Etnografía Virtual” *Boletín Onteaiken*, núm. 28, p. 47-57. Disponible en: <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin28/onteaiken28-04.pdf>
- FAO (2011) *La Seguridad Alimentaria: Información para la toma de decisiones. Guía Práctica*. Publicado por el Programa CE-FAO. Disponible en: <http://www.fao.org/3/al936s/al936s00.pdf>
- FARRIMOND, Samantha J. y LELAND, Louis (2006) “Increasing donations to supermarket food-bank bins using proximal prompts.” *Journal of Applied Behavior Analysis*, 39(2), p. 249-251.
- GIROUX, Sylvain y TREMBLAY, Ginette (2004) “La observación. Más allá de las apariencias.”, en: S. Giroux, G. Tremblay, *Metodología de las Ciencias Humanas*, 179-194.
- GLASER, B. y STRAUS, A. (1967) *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine Publishing Company
- GRASSI, Estela, HINTZE, Susana., y NEUFELD, María (1994) *Políticas sociales, crisis y ajuste*. Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.
- GONZÁLEZ-TORRE, Pilar y COQUE, Jorge (2016) “How is a food bank managed? Different profiles in Spain.” *Agriculture and Human Values*, 33(1), 89-100.
- GUDYNAS, Eduardo (2009) “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”, en: *Extractivismo, política y sociedad*, varios autores. CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social). Quito, Ecuador. p. 187-225. ISBN: 78 9978510247.
- HENAO, Diana; LÓPEZ, Fernanda; CHUD PANTOJA, Vivian Lorena y OSORIO, Juan Carlos (2020) “Priorización multicriterio para la afiliación a un Banco de Alimentos en Colombia” *Revista Logos Ciencia y Tecnología*, volumen 12(1), p. 58-70. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.22335/rlct>.

v12i1.1024

HINE, Christine (2004) *Etnografía virtual*. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. Barcelona: Editorial UOC.

HINTZE, Susana (1989) *Estrategias alimentarias de sobrevivencia. Un estudio de caso en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Ley N°27.519 Emergencia Alimentaria Nacional. Prórroga. Honorable Congreso de la Nación Argentina. Fecha de sanción 18/09/2019. Publicada en el Boletín Nacional del 30-Sep-2019. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27519-329212>

MALDONADO, Mariela Beatriz y MOYA, Silvia (2010) “Posibles mejoras para paliar el hambre mediante el Banco de Alimentos de Mendoza” *Revista Española de Nutrición Comunitaria*. Vol. 16 (2), p. 98-104.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD Y ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA LA ALIMENTACIÓN Y LA AGRICULTURA (2003) *Dieta, nutrición y prevención de enfermedades crónicas*. Ginebra, Suiza: OMS.

ORTIZ SANDOVAL, Luis (2012) “La instancia pública de la gestión. Algunas consideraciones sobre la participación ciudadana en el Estado” *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, nro. 54, octubre.

PIOVANI, Juan (2007) “La entrevista en profundidad.”, en: Marradi, A., Archenti, N. y Piovani, J. *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Emecé Editores.

SCHENEIDER, Felicitas (2013) “The evolution of food donation with respect to waste prevention” *Waste Management*, 33, p. 755-763.

SORDINI, Maria Victoria (2014) “Una revisión sobre los programas alimentarios nacionales aplicados a comedores escolares y comunitarios desde los años ochenta en Argentina.” *De Prácticas y discursos*. Año 3, Número 3.

_____ (2017) “El uso de internet en relación a los programas sociales” *Boletín Científico Sapiens Research*. Vol (2)-2017, p. 51-64. Disponible en: <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/247>

_____ (2019) “Administración burocrática, de gerencia pública y gobernanza en los programas alimentarios de argentina desde 1983”, *NORRUS*, vol. 7 n° 12. p. 49-86.

_____ (2020) “Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y

preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires” *Encrucijadas Revista Crítica de Ciencias Sociales*, Vol. 20, v2003. ISSN 2174-6753. Disponible en: www.encrucijadas.org

_____ (2021) “Asistencia alimentaria y pasiones tristes: un legado intergeneracional en Argentina.” *Aposta. Revista de Ciencias Sociales* n° 90

SORDINI, María Victoria y DETTANO, Andrea (2021) “Re-visitando la entrevista en profundidad desde la virtualidad: reflexiones desde el estudio de las políticas sociales.” VII Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales (ELMeCS). Migración, diversidad e interculturalidad: Desafíos para la investigación social en América latina. 3 al 12 de noviembre de 2021. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México.

TARASUK, Valerie; DACHNER, Naomi; HAMELIN, Anne-Marie; OSTRY, Aleck; WILLIAMS, Patricia; BOSCKEI, Elietha; POLAND, Blake & RAINE, Kim (2014) “A survey of food bank operations in five Canadian cities” *BMC Public Health*, 14(1), p. 12-34.

TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Editorial Paidós.

THOMAS, William y SWAINE, Dorothy (1928) *The Child in America: Behavior Problems and Programs*, New York: A. A. Knopf. Recuperado el 31/03/2020 de <https://archive.org/details/in.ernet.dli.2015.155699/page/n21/mode/2up>

TORRES OREGON, Fredyd y LUTZ, Bruno (2016) “Papel de la industria alimentaria y de la sociedad civil en los comedores comunitarios de SINGAMBRE. Casos de la Montaña y centro de Guerrero” *Espiral* (Guadalaj.) vol.23 no.67

VAN-DIJK, José (2016) *La cultura de la conectividad: Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

VINOCUR, Pablo A.F. y HALPERIN, Leopoldo (2004) *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. CEPAL. Serie Políticas Sociales No. 85

VITERI, Maria Laura (2011) *Múltiples Conexiones: Mercados Mayoristas en Mar del Plata*. Grupo Trabajo 2: Antropología Económica: Problematizando sus fronteras. III Jornadas de Antropología Social del Centro. “Redefiniciones y continuidades: debates desde la antropología”.

WARSHAWSKY, Daniel (2010) “New power relations served here: The growth of food banking in Chicago” *Geoforum*, 41(5), p. 763-775.

WEINMANN, Camila y DETTANO, Andrea (2020) “La política social y sus transformaciones: cruces y vinculaciones con el ciberespacio”, en: Dettano, Andrea (comp.), *Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora, p. 147-170.

YANQUEN, Yuri y LÓPEZ, Yimy (2013) Propuesta para la aplicación del modelo EFQM a las organizaciones adscritas al Banco de Alimentos. Tesis de grado. Administración de Empresas, Facultad de Ciencias Administrativas y Contables, Universidad de la Salle, Bogotá.